

Sobre la ocultación del origen de la plusvalía

Reinaldo A. Carcanholo
Profesor del Departamento de Economía
y del Programa de Postgrado en
Política Social de la UFES.

"El capitalista individual (o también la totalidad de los capitalistas en cada esfera particular de la producción), cuya visión es limitada, cree con razón que su ganancia no sólo proviene del trabajo que él o su ramo ocupan. Esto es totalmente correcto en lo que respecta a su ganancia media. Hasta dónde esa ganancia está mediada por la explotación global del trabajo por parte de todo el capital, es decir por todos sus colegas capitalistas, es una conexión que constituye un misterio total para él, tanto más por cuanto hasta los teóricos burgueses, los economistas políticos, no lo develaron hasta el momento." Marx (p. 214)

1. Introducción

La teoría del valor-trabajo de Marx ha sido sometida a una intensa y sistemática crítica prácticamente desde su formulación hace ya más de un siglo. Todo el esfuerzo dirigido a mostrar sus supuestos equívocos o inconsistencias tienen, sin duda alguna, una elevada motivación ideológica. Y no es para menos. Como es obvio, lo que está detrás de toda la discusión y de todo el entusiasmo que sustenta tal esfuerzo, no es una preocupación técnica sobre cómo se determinan los precios, sino la explicación del origen de la ganancia en una sociedad capitalista.

De hecho, al contrario de las teorías de Smith y Ricardo, la teoría marxista del valor tiene como consecuencia necesaria la conclusión de que el excedente económico capitalista, y particularmente la ganancia, es fruto de la explotación, del trabajo no pagado. No es posible aceptar integralmente la perspectiva de Marx sobre la riqueza y sobre el valor, sin concluir que la propia naturaleza íntima del capital implica una contradicción antagónica entre clases y que significa una violencia contra la naturaleza humana. En esta perspectiva, el capital es la negación misma del Hombre y la teoría de Marx es, en sí misma, radicalmente anticapitalista.

No es fácil aceptar estas implicaciones y, con mucha mayor razón, por aquellos sectores de la sociedad actual que, de alguna manera, se benefician de los privilegios de que disfrutan. Pero eso no es todo. La misma realidad capitalista, directamente observada, muestra, de modo indiscutible, que el origen de la ganancia empresarial no está en el trabajo y mucho menos en su explotación. Nuestros ojos no pueden negar que su origen es distinto al mencionado: capacidad empresarial, tecnología, grandes cantidades de capital comprometidas, entre otros. Tal vez se pudiera aceptar que su explicación está en el conjunto de esos factores y de otros adicionales. En nuestros días, con el predominio del capital especulativo, hasta se pudiera pensar que la ganancia tiene su origen en alguna propiedad inmanente y mágica del mismo capital. El hecho de que este

último concepto, el de capital, no sea muy comprensible, no importa. Así hasta resulta más fácil pensar que tiene propiedades mágicas.

Aunque lo anterior tenga alguna dosis de exageración, una cosa es cierta: la observación de la realidad permite concluir que, muchas veces, el empresario no es un explotador.

¿Cómo se puede aceptar la teoría del valor de Marx con esas conclusiones sacadas directamente de la realidad? ¿Al final, implica o no la relación capitalista la explotación? ¿Es o no la ganancia fruto del trabajo no pagado? Lamentablemente la respuesta no es trivial. El capital consiste, de hecho, en una relación social que es y no es, *al mismo tiempo*, explotadora y eso en la misma teoría de Marx. En apariencia, la relación salarial es, por su propia naturaleza, una relación entre iguales o, como mínimo, una relación entre dos individuos autónomos y capaces de establecer entre ellos, libremente, un contrato comercial legítimo. Por otro lado, y al mismo tiempo, la relación salarial, en esencia, implica explotación; ausencia de libertad de una de las dos partes; apropiación por la otra de trabajo no pagado. Y eso es dialéctica, nada fácil de entender, incluso cuando existe buena voluntad.

Dos características importantes deben ser consideradas aquí sobre la apariencia en la sociedad capitalista. La primera es que ella no es el resultado de un error o un engaño del observador. Se trata de una de las dos dimensiones de la realidad, tan real como su opuesta, la esencia. El error no está en la apariencia, ni siquiera en la interpretación que sugiere, sino en la creencia de que la realidad tiene una sola dimensión. El equívoco sobre el capitalismo consiste en pensar que la realidad es unidimensional, o mejor, en no conocer de su bidimensionalidad.

En realidad hay, en este aspecto, dos errores teóricos opuestos: el empirismo de quien solamente ve la apariencia y, por otro lado, su contrario, el fundamentalismo que cree que sólo la esencia es verdadera. Este tal vez sea tan nocivo como el primero. Sin embargo, podríamos destacar que, a pesar de todo, la esencia debe ser contemplada como con una superioridad sobre la apariencia y tal vez por dos razones básicas. En primer lugar porque sólo ella es capaz de permitir la comprensión lógica y estructurada de los nexos más íntimos de la realidad, lo que posibilita prever las potencialidades de su desarrollo, de sus destinos posibles. En segundo lugar, porque, a partir de ella, con los instrumentos que proporciona, es posible entender todas las características de la apariencia, más allá de explicar la razón por la cual la apariencia debe ser necesariamente como es. En cierto sentido, la esencia contiene dentro de sí la misma apariencia.

La segunda característica de la apariencia capitalista que conviene destacar aquí es el hecho de que esta apariencia resulta directamente de la observación de la realidad, pero desde un punto de vista particular, específico: desde el punto de vista del acto individual y aislado¹. Si bien la esencia sólo es comprensible a partir de la perspectiva de la totalidad social, la apariencia

¹ Para una mejor comprensión del asunto, ver cap. XXI (Reproducción Simple) de: Karl Marx. *El Capital*, libro 1º, vol. 3, Ed. Siglo XXI, Madrid 1975

deriva directa e inmediatamente de una visión parcial o aislada de la relación social; en último caso, de la observación de una específica relación entre un determinado empresario y un trabajador. Esa relación específica no tiene que ser necesariamente de explotación y muchas veces no lo es, de hecho, en la apariencia. Y como la acción de los individuos en la sociedad capitalista sólo los obliga (o incluso los limita) a la observación del acto individual y aislado, tienden a ser prisioneros de la apariencia y de la unidimensionalidad de lo real. No son fácilmente capaces, en la sociedad capitalista, de observar la realidad desde un punto de vista global. Si sumamos a esto el hecho, destacado anteriormente, de que la apariencia es real y no falsa, tenemos los elementos necesarios para comprender la fuerza de la perspectiva empirista.

El hecho es que Marx, después de exponer los resultados de su descubrimiento sobre el origen de la plusvalía, es decir, la explotación del trabajo, se enfrenta a la tarea de utilizar los instrumentos teóricos derivados de la esencia para “reconstruir”, en el pensamiento, la manera como ella se presenta en la apariencia. Trata de explicar cómo y por qué la plusvalía se presenta como ganancia, o mejor, cómo se maneja la ocultación del origen de la plusvalía. Y lo hace de una manera magistral, aunque no de forma completa y totalmente desarrollada, en el libro 3º de *El Capital*. En los dos primeros capítulos de este libro, Marx expone lo que serían algunos de los diversos mecanismos, factores, momentos, aspectos, determinantes, o dimensiones de la ocultación del origen de la plusvalía. Y sigue en esa tarea en los capítulos siguientes. El término idóneo para expresar esos *momentos* de la ocultación es algo que hay que pensarlo mejor. Por comodidad y sin mayor compromiso con su significado real, utilizaremos el término *dimensión*. Esto evitará por lo menos, que se piense que son paralelos o progresivos.

Nuestro propósito aquí es exponer las diferentes dimensiones de esa mistificación u ocultamiento; las que fueron presentadas en *El Capital* y otras dos no tratadas en él pero muy importantes. Una de ellas, por cierto, la que llamamos *paradoja de la desigualdad de los iguales*, aunque no tratada por Marx, encuentra en su texto el camino para su descubrimiento; la otra, no aparece en su obra quizás por haber alcanzado relevancia solamente en la realidad social de nuestros días.

Comencemos pues por la dimensión del ocultamiento: el concepto de *precio de coste*

2. Precio de coste y salario como pago del trabajo

La primera dimensión de la mistificación u ocultamiento consiste en el mismo concepto de *precio de coste*. El *coste* o *precio de coste* de un producto no es más que la parte de su valor después de deducida la plusvalía. En esas condiciones, el precio de coste es lo que necesita el empresario para resarcirse de los gastos en materias primas, materias auxiliares, depreciación del equipamiento e instalaciones, y en los salarios.

Marx se preocupa por destacar con mucha precisión la diferencia entre el precio de coste y la magnitud del valor, mostrando que aquél es el coste de la mercancía para el empresario, pero no el verdadero coste social:

Sin embargo, lo que le cuesta la mercancía al capitalista y lo que cuesta la producción de la misma mercancía son dos magnitudes totalmente diferentes. La parte del valor mercantil consistente en plusvalor no le cuesta nada al capitalista, precisamente porque al obrero le cuesta trabajo impago.²

¿En qué sentido el *precio de coste*, como una idea, arbitraria o no, es capaz de constituirse en dimensión (en la primera dimensión) de la mistificación del origen de la plusvalía?

En verdad, la simple adición, en el precio de coste, de dos partes que cumplen funciones distintas en lo que se refiere a la producción y a la valorización, es lo que lleva al ocultamiento. Esas dos partes diferentes, que se encuentran sumadas en el precio de coste, son el capital constante consumido (c) y el capital variable (v).

Mientras el valor del capital constante consumido entra por completo en el valor de la nueva mercancía y, por lo tanto, se transfiere a ésta, el valor del capital variable desaparece con el consumo de la fuerza de trabajo. Así, al mismo tiempo que, en la producción, durante una jornada de trabajo, se destruye el valor de uso diario de la fuerza de trabajo, al consumirse la capacidad de trabajar del individuo, se destruye también su valor. Es verdad que esa destrucción ocurre justamente para que surja un valor nuevo, el valor producido durante la jornada, pero se trata de un valor nuevo, diferente del que existía en la fuerza de trabajo. Ese es un tema suficientemente tratado por Marx en los capítulos 5 y 6 del libro 1º de *El Capital*:

Pero ese valor del capital adelantado (el valor del capital variable, RC) no entra en modo alguno en la formación del nuevo valor. Dentro del adelanto de capital, la fuerza de trabajo se cuenta como valor pero en el proceso de producción funciona como creadora de valor.³

² Marx, K. *El Capital*, libro 3º, vol. 6, p. 30. Ed. Siglo XXI, Madrid 1975

³ *Ibid.*, p. 33

La fuerza de trabajo, en el capital, aparece como valor, en la producción, como valor de uso. El consumo de ese valor de uso que es el trabajo, aparece como la acción capaz de crear nuevo valor.

Así, lo que hace el precio de coste al sumar los dos diferentes componentes del valor de la mercancía es hacerlos iguales (no se pueden sumar cosas distintas); el precio de coste produce una indiferenciación entre capital constante y el capital variable.⁴

“En esta fórmula, la parte del capital desembolsada en trabajo se distingue de la parte del capital desembolsada en medios de producción..., únicamente por el hecho de que sirve para el pago de un elemento de producción materialmente diferente, pero de ninguna manera porque desempeñe un papel funcionalmente diferente en el proceso de formación del valor de la mercancía... La diferencia entre capital constante y variable ha desaparecido...”⁵.

Para el empresario, aumentar el gasto con materiales y, en la misma magnitud, reducir los salarios, o al contrario, es, para lo que aquí nos interesa, absolutamente indiferente.

De ese modo, si el excedente-valor capitalista (la plusvalía) es fruto de la explotación del trabajo - diferencia entre el valor producido por el trabajo y el valor de la fuerza de trabajo - como lo es en la teoría económica de Marx, el precio de coste “desmiente” esa conclusión. La simple idea de precio de coste (que surge naturalmente en la conciencia del empresario), al producir la indiferenciación de las dos formas de capital, hace como que la ganancia aparezca como resultado no del capital variable, sino de la suma de ambas. El precio de coste, como idea derivada directamente de la apariencia, es capaz de producir un engaño sobre el origen de la plusvalía. Abstraída la diferencia entre capital variable y capital constante, la plusvalía aparece como aumento, no del primero, sino de la suma de los dos, es decir, del precio de coste:

...la parte variable del capital, desembolsada en fuerza de trabajo, se identifica aquí expresamente, en relación con la formación del valor y bajo el rubro de capital circulante, con el capital constante (la parte del capital consistente en materiales de producción), consumándose así la mistificación del proceso de valorización del capital⁶.

⁴ La diferencia entre esos diversos componentes del valor de la mercancía, que constituyen conjuntamente el precio de costo, salta a la vista en cuanto se produce un cambio en la magnitud de valor del capital constante gastado, en un caso, y de la parte variable del capital gastado, en el otro. Ibid., p. 33

⁵ Ibid., p. 35

⁶ Ibid., p. 37

Al mismo tiempo en que el capital constante y el capital variable, a través de la idea aparental de precio de coste, se hacen iguales (no se diferencian), el salario, de pago de la fuerza de trabajo aparece como pago del trabajo.

...”el valor o en su caso el precio de la fuerza de trabajo se presentan respectivamente como valor o en su caso precio del propio trabajo, o como salario”⁷

Y no importa si la idea es si el salario llega o no llega a ser suficiente para pagar todo el trabajo. Si paga el trabajo y no la fuerza de trabajo, puede darse incluso explotación, en el caso de que no sea suficiente para pagarlo completamente. Pero, de ese modo, la explotación no es norma, es caso especial que puede ser más o menos frecuente o generalizado, pero no es la naturaleza propia del sistema. La explotación, de naturaleza intrínseca del capital como se presenta en la teoría de Marx, pasa a ser mera circunstancia particular que puede ser combatida. Tendríamos así los elementos necesarios para diferenciar lo que sería la ganancia “legítima” y la “ilegítima” y no estaríamos obligados, éticamente, a ejercer nuestra oposición al capitalismo, sino al capitalismo salvaje. La diferencia, como vemos, no es pequeña.

En fin, con el precio de coste se modifica la propia naturaleza del valor de la mercancía: si en algún momento lo entendíamos como

$$V = c + (v + p),$$

con el precio de coste se convierte en

$$V = (c + v) + p$$

Y la plusvalía, que tiene como origen el capital variable, se convierte en ganancia cuyo origen es la totalidad del capital (c + v). ¡Desapareció la explotación!

3. El capital fijo

Como vimos en el punto anterior, con el precio de coste se extingue la diferencia entre capital constante y variable y, con ello, la ganancia parece provenir de todo el capital consumido.

⁷ *Ibid.*, p. 34

Obsérvese, sin embargo, que el capital constante consumido, más el necesario de los salarios, no es todo el capital necesario para la producción de la mercancía. En él sólo incluimos la depreciación de los instrumentos, de las máquinas, de las instalaciones; en otras palabras, del capital fijo.

Para que la mercancía sea producida es necesario todo el capital constante (C) y no simplemente el consumido (c). Para producir la plusvalía se necesita no sólo el capital correspondiente al precio de coste, sino de todo el capital ($C+v$):

Por ello, el plusvalor proviene tanto de la parte de capital adelantado que entra en el precio de costo de la mercancía, como de la parte del mismo que no entra en el precio de costo; en una palabra proviene por igual de los componentes fijos y circulantes del capital empleado. El capital global sirve materialmente como creador de producto, los medios de trabajo así como los materiales de producción y el trabajo. El capital global entra materialmente en el proceso laboral real, aun cuando sólo una parte del mismo ingrese en el proceso de valorización. Acaso sea precisamente éste el motivo por el cual sólo contribuya de manera parcial a la formación del precio de costo, pero total a la formación del plusvalor. Sea como fuere, en resumidas cuentas resulta que el plusvalor surge simultáneamente de todas las partes del capital empleado⁸.

Ahora al capitalista le resulta claro que este incremento de valor surge de los procesos productivos que se efectúan con el capital, y que en consecuencia proviene del propio capital: dicho incremento, en efecto, existe después del proceso de producción, y antes de éste no existía⁹.

Es necesario destacar que *capital adelantado o desembolsado* es, en rigor, un concepto más concreto que el de capital total, el de capital constante consumido y el de capital constante. Para llegar a él es necesario todo el amplio análisis sobre la circulación y, especialmente, la rotación del capital que Marx realiza en el libro 2º de *El Capital*. Desde el punto de vista que aquí nos interesa, es decir, el origen de la plusvalía, es al capital adelantado a quien se le atribuye el origen de la plusvalía.

⁸ *Ibid.*, p. 40. Cuando Marx se refiere al proceso laboral real y al proceso de valorización, está utilizando lo que presentó en el capítulo 5 del 1º de *El Capital*. Dichos conceptos constituyen los dos polos contradictorios de la unidad denominada proceso de producción capitalista y a cada uno de ellos es dedicada una de las dos partes del mencionado capítulo.

⁹ *Ibid.*, p. 39

4. Divergencia plusvalía/ganancia en cada empresa e incluso en cada sector

Crear que el origen de la ganancia empresarial es la explotación del trabajo tropieza con una dificultad adicional. Si eso fuera verdad, empresas con proporcionalmente poco capital constante y mucho capital variable, esto es, con baja composición orgánica, tendrían que tener mayor tasa de ganancia que las otras. Y es justamente lo contrario de lo que, la mayoría de las veces, cualquier observador pudiera esperar: grandes empresas, con un elevado capital en función, aún con un número relativamente reducido de trabajadores, obtienen elevadas ganancias, tanto en términos absolutos (masa de ganancia) como en términos relativos (tasa de ganancia).

Si las grandes ganancias pueden darse en empresas con relativamente pocos trabajadores, ¿cómo es posible pensar que el origen de la ganancia esté justamente en el trabajo? La observación directa de la apariencia permite la hipótesis exactamente contraria: el origen está en el capital y/o en el poder económico que confiere; no en el trabajo.

Para aclarar esta divergencia entre la apariencia y la esencia, características de la sociedad capitalista, son necesarios varios pasos que empiezan en el estudio de la transformación de los valores en precios de producción, siguen con lo que podríamos llamar precios de monopolio y, al final, llegarían a los precios de mercado, tal como los observamos en la superficie de la realidad. Es indispensable entender previamente dos conceptos opuestos existentes en la teoría económica marxista: producción y apropiación. En cuanto a la producción de la plusvalía queda determinada totalmente en el nivel del valor, de manera que divergencias de magnitud entre precio y valor en nada alteran su tamaño, la apropiación sólo queda determinada en el nivel más concreto de los precios del mercado.

“No es necesario plantear aquí que cuando una mercancía se vende por encima o por debajo de su valor, sólo se verifica una distribución diferente del plusvalor, y que esa distribución diferente, esa relación modificada, en la cual diferentes personas se reparten el plusvalor, en nada modifica la magnitud ni la naturaleza del plusvalor”¹⁰.

Así pues, explicar teóricamente las divergencias entre la producción y la apropiación de la plusvalía significa aclarar uno de los aspectos decisivos de la mistificación del origen de la plusvalía. Y Marx empieza este trabajo por la transformación de los valores en precios de producción.

¹⁰ Ibid., p. 50.

De modo simplificado y en una primera aproximación, podemos decir que precio de producción de una mercancía es el valor apropiable en su venta que asegura a su productor la obtención de la ganancia media, es decir, que asegura la uniformidad de la tasa de ganancia¹¹.

Es un error creer que, con la transformación del valor en precio de producción, Marx pretendía exclusiva o prioritariamente explicar la determinación de los precios de mercado. No era ese su propósito o, por lo menos, su propósito fundamental. Lo que quería realmente era esclarecer un aspecto más del complejo de la ocultación del origen de la plusvalía: la divergencia cuantitativa entre ganancia y plusvalía en cada sector de la economía. Exactamente sobre ese punto veamos los tres últimos e importantísimos párrafos del capítulo II del libro 3º de *El Capital*, en el que Marx anuncia lo que quiere desarrollar en la sección (o parte¹²) siguiente de ese libro (segunda sección), justamente donde analiza la cuestión de la transformación:

" En el plusvalor queda al descubierto la relación entre capital y trabajo; en la relación entre capital y ganancia, es decir entre el capital y el plusvalor tal como éste aparece, por una parte, como excedente por encima del precio de costo de la mercancía, ... se presenta el capital como relación consigo mismo, ... Que el capital engendra este valor nuevo durante su movimiento a través del proceso de la producción y del proceso de la circulación, es algo que se halla en la conciencia. Pero el modo como ocurre esto se halla envuelto en misterio y parece provenir de cualidades ocultas, que le son inherentes.

Cuanto más sigamos el proceso de valorización del capital, tanto más se mistificará la relación del capital, y tanto menos se develará el misterio de su organismo interno.

En esta sección, la tasa de ganancia difiere numéricamente de la tasa del plusvalor; en cambio se ha tratado a la ganancia y al plusvalor como la misma magnitud numérica, sólo que bajo una forma diferente. En la sección siguiente veremos cómo prosigue la

¹¹ Para una mejor comprensión del concepto de precio de producción, véase Reinaldo A. Carcanholo "O paradoxo da desigualdade dos iguais: incompreensões ricardianas sobre os preços de produção". *Revista Perspectiva Econômica*. Vitória, año I, volumen I, número 0, enero de 2000. pp. 229-259; y también Reinaldo Carcanholo. *Dialéctica de la mercancía y teoría del valor*. San José – Costa Rica, Educa, 1982. Entendido así, lo que nos parece la manera más adecuada, el precio de producción y el valor tienen la misma unidad de medida: el tiempo de trabajo.

¹² En la traducción en castellano que manejamos (véase nota 2), cada uno de los tres libros de *El Capital* está dividido en secciones. [N. del T.]

enajenación [1] y cómo se presenta la ganancia como una magnitud también numéricamente diferente del plusvalor¹³.

En el primero de los tres párrafos el autor se está refiriendo a lo que efectivamente realizó en aquel capítulo II del libro 3º, es decir, mostrar la ocultación existente, cuando analizó algunas de sus dimensiones. En el segundo párrafo afirma que la ocultación, de hecho, es mucho mayor que la aclarada hasta entonces y que la continuidad del estudio permitirá entender nuevas dimensiones que la hacen aun más profunda. Finalmente, en el tercer párrafo, anuncia su propósito para la parte siguiente de su trabajo (la sección correspondiente a la transformación), que es el de mostrar cómo prosigue y se profundiza la “enajenación”, la ocultación.

Obsérvese también que su propósito queda claramente expresado en los mismos títulos de las dos primeras secciones del mencionado libro: a) “la transformación de la plusvalía en ganancia”... y b) “conversión de la ganancia en ganancia media”. No llama a la segunda sección de *transformación de valores en precios de producción*, pero destaca; destaca en el mismo nombre de ella, su preocupación en analizar las divergencias cuantitativas. Esas divergencias cuantitativas, como es obvio, son decisivas en la ocultación del origen de la plusvalía.

Y no sólo eso. En la misma II sección, casi al final del capítulo IX, después de haber ya explicado la transformación de los valores en precio de producción, afirma:

" En la sección primera hemos visto que el plusvalor y la ganancia eran idénticos, considerados según su masa. Sin embargo, la tasa de ganancia se ha distinguido desde un principio de la tasa del plusvalor, cosa que, en primera instancia, sólo parece otra forma de cálculo; pero puesto que la tasa de la ganancia puede aumentar o disminuir manteniéndose constante la tasa del plusvalor y viceversa... (p. 210),

Sin embargo, hasta ahora la diferencia entre ganancia y plusvalor sólo se refería a una transformación cualitativa, a un cambio de forma, mientras que en esta primera etapa de la transformación sólo existe una diferencia real de magnitud entre tasa de ganancia y tasa de plusvalor, pero aún no entre la ganancia y el plusvalor mismos.

"Otra es la situación apenas se ha establecido una tasa general de ganancia y, en virtud de la misma, una ganancia media correspondiente a la magnitud, dada en las diversas esferas de producción, del capital empleado.

¹³ *Ibid.*, p. 55-56

Ahora ya sólo es una casualidad el que el plusvalor realmente generado en una esfera de la producción en particular, y por ende la ganancia, coincida con la ganancia contenida en el precio de venta de la mercancía. (p. 211)¹⁴

Así, el análisis que el autor realiza constata la existencia de una divergencia cuantitativa entre la plusvalía producida y la apropiada (la ganancia) en cada rama de la producción. Pasa entonces a representar las consecuencias de ese hecho sobre la apariencia del origen de la ganancia:

"La verdadera diferencia de magnitud entre ganancia y plusvalor no sólo entre tasa de ganancia y tasa de plusvalor en las esferas particulares de la producción oculta por completo la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia, no sólo al capitalista, que en este aspecto tiene un interés especial en engañarse, sino también al obrero. Con la transformación de los valores en precios de producción, se sustrae a la vista el propio fundamento de la determinación del valor."¹⁵ (p. 212)

Ahora no es sólo el empresario, con su interés objetivo en negar que el origen de la plusvalía es la explotación, sino también el mismo trabajador, cuyo interés tendría que ser justo lo contrario (el esclarecimiento de la naturaleza interna de la relación salarial); ambos se ven prisioneros de la visión que deriva necesariamente de la apariencia capitalista.

"... esa idea resulta totalmente confirmada, consolidada, petrificada por el hecho de que, en la realidad, la ganancia añadida al precio de costo, si se considera esa esfera de la producción en particular, está determinada no por los límites de la formación del valor que se opera en su propio seno, sino, por el contrario, de una manera totalmente exterior."¹⁶ (p. 212)

"El capitalista individual (o también la totalidad de los capitalistas en cada esfera particular de la producción), cuya visión es limitada, cree con razón que su ganancia no sólo proviene del trabajo que él o su ramo ocupan. Esto es totalmente correcto en lo que respecta a su ganancia media. Hasta dónde esa ganancia está mediada por la

¹⁴ *Ibid.*, p 210-211)

¹⁵ *Ibid.*, p. 212

¹⁶ *Ibid.* .p.212

explotación global del trabajo por parte del capital global, es decir por todos sus colegas capitalistas, es una conexión que constituye un misterio total para él, tanto más por cuanto hasta los teóricos burgueses, los economistas políticos, no lo develaron hasta el momento."¹⁷ (p. 214)

Así tanto el empresario, como el propio trabajador y hasta los economistas, tienen razón en creer que la ganancia no tiene origen en la explotación. Al pensar así, no son víctimas de un error de interpretación; la apariencia los obliga a pensar de ese modo; es una de las dimensiones de la realidad y tan real como la esencia, sólo que capaz de impedir, como dijimos, una interpretación adecuada de la conexión interna de lo real. No son capaces de observar, fácilmente, la realidad desde un punto de vista global, que es el único que permite la visión de la esencia; están presos, en buena medida, al punto de vista del acto individual y aislado (o por lo menos parcial); son prisioneros de la apariencia; o mejor, de la unidimensionalidad de lo real.

5. La paradoja de la desigualdad de los iguales

La divergencia, en cada rama y en cada empresa, entre la plusvalía producida y la ganancia, entre otras dimensiones de la ocultación, hace del empresario, del trabajador y de gran parte de los economistas, prisioneros de la apariencia. Entre tanto, como el mismo Marx afirma: *la ocultación prosigue*; otras dimensiones se suman a las presentadas hasta ahora.

Como es bien sabido, la transformación de los valores en precios de producción, de la forma como lo pensaba Marx, tiene como presupuesto dos exigencias simultáneas: 1. la igualdad cuantitativa entre la suma de los valores y de los precios de producción del conjunto de las mercancías producidas en todas las ramas económicas (valor total y precio de producción total) y 2. la igualdad cuantitativa entre la plusvalía total producida y la ganancia total apropiada.

En cuanto la segunda igualdad, es, *de forma directa*, fundamental para que se pueda afirmar que la ganancia es simplemente la plusvalía distribuida de manera distinta de su producción y, así, para mostrar que su origen es la explotación, la primera igualdad también lo es, sólo que de manera indirecta. Si el precio de producción total no fuese necesariamente igual al valor total, siempre habría una magnitud que permitiría hacer de la ganancia un múltiplo cualquiera de la plusvalía, incluso para hacerlas iguales; sólo que eso sería una arbitrariedad y, por ello, inaceptable teóricamente.

¹⁷ *Ibid.* .p.214

La dificultad está en que en la transformación completa (incluida la de los insumos¹⁸), la igualdad cuantitativa entre ganancia y plusvalía totales no se da, salvo en condiciones muy especiales (por ejemplo, en reproducción simple, la composición orgánica y la rotación del sector que produce bienes de consumo suntuarios iguales a la media). Veamos el asunto con detalle, si bien de la manera más simplificada posible.

Supongamos condiciones de reproducción simple, rotación anual igual a 1 en todas las ramas. Consideremos la producción anual de la economía en el periodo de un año y la división de la misma en los tres conocidos sectores: 1. producción de medios de producción. 2. producción de bienes de consumo de los trabajadores y 3. de bienes de consumo suntuarios. Consideremos también que:

c_i = valor del capital constante consumido en el sector i , e

c_i' = su precio de producción;

v_i = valor del capital variable en el sector i , e

v_i' = su precio de producción;

p_i = valor de la plusvalía producida en el sector i , e

g_i' = ganancia media del sector i ;

los subíndices “ t ” se refieren a la magnitud en el total de la economía, suma de las correspondientes magnitudes de los tres sectores.

Así:

<u>Esquema en valores</u>	<u>Esquema en precio de producción</u>
$c_1 + v_1 + p_1 = W_1$	$c_1' + v_1' + g_1' = W_1'$
$c_2 + v_2 + p_2 = W_2$	$c_2' + v_2' + g_2' = W_2'$
$c_3 + v_3 + p_3 = W_3$	$c_3' + v_3' + g_3' = W_3'$
$C_t + V_t + P_t = W_t$	$C_t' + V_t' + G_t' = W_t'$

¹⁸ Cf. Ladislaus von Bortkiewicz. "Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de El Capital". In: Rudolf Hilferding e otros. *Economía Burguesa y Economía Socialista*. Cuadernos de Pasado y Presente, n° 49. Buenos Aires/Córdoba, Siglo XXI, 1974.

En el lado izquierdo se encuentra la situación, representada en términos de magnitudes de valores (unidad de medida: horas de trabajo), y, en el lado derecho, aparecen las magnitudes anteriores transformadas en precio de producción (unidad de medida: horas de trabajo), suponiendo la transformación inclusive de los insumos¹⁹. Obsérvese que en el esquema en precios de producción, la magnitud del precio de producción total aparece como W_t , igual al valor total.

Fácilmente podemos demostrar que, siendo la composición orgánica del sector 3 diferente de la media, $P_t \neq G_t'$, esto es, la ganancia total deberá ser, necesariamente, diferente de la plusvalía total. Veamos.

Como condición de reproducción simple tenemos que $W_3 = P_t$ e $W_3' = G_t'$. Además de eso, dado que la composición orgánica del capital de la rama 3 es diferente de la media, podemos afirmar que $W_3 \neq W_3'$. Luego $P_t \neq G_t'$.

Eso significa que, en condiciones de composición orgánica diferente de la media en el sector 3 (que es el caso más normal), la ganancia total apropiada por los capitales tiene magnitud diferente de la plusvalía total y, así, cualquier observador tendrá que concluir que la teoría de la plusvalía no es capaz de explicar la ganancia; que éste no puede tener como origen teórico la explotación.

Que eso sea mera apariencia y que no pase de otra dimensión, más profunda y más compleja, de la ocultación del origen de la plusvalía, es algo que explicaremos luego. Antes veamos otro aspecto de la cuestión: Observemos la composición del valor del total de la producción y también la del precio de producción:

$$C_t + V_t + P_t = W_t \qquad C_t' + V_t' + G_t' = W_t$$

Si la plusvalía total tiene magnitud diferente de la ganancia total, entonces el valor del capital total consumido ($C_t + V_t$), difiere de su precio de producción ($C_t' + V_t'$). Pero eso significa que existen dos tasas de ganancia (ganancia dividida por capital total); ¡Una en valor y otra en precio de producción! Exactamente, pero para nosotros es sólo un aspecto más de la ocultación del origen de la plusvalía²⁰.

¿Cómo explicar esta paradoja: la ganancia total difiere de la plusvalía total? Se trata de lo que llamamos *paradoja de la desigualdad de los iguales*. Sería muy simple decir que, tratándose

¹⁹ Para la realización formal de la transformación y para una mayor discusión sobre este ítem (“o paradoxo da desigualdade dos iguais”), cf. Reinaldo A. Carcanholo. "O paradoxo da desigualdade dos iguais: incompreensões ricardianas sobre os preços de produção". *Revista Perspectiva Econômica*. Vitória, ano I, volume I, número 0, janeiro de 2000. pp. 229-259 y, también, Reinaldo Carcanholo. *Dialéctica de la mercancía y teoría del valor*. San José – Costa Rica, Educa, 1982.

²⁰ Obviamente que las conclusiones de Steedman, prisionero de la apariencia, difieren totalmente de las nuestras Cf. Ian Steedman. *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. México, FCE, 1985. (Título original: *Marx after Sraffa*).

de relación dialéctica entre la esencia y la apariencia, no se necesita una explicación basada en la lógica formal. Estaríamos así ante una paradoja dialéctica inexplicable por la lógica formal. Sin embargo, esa no es nuestra comprensión del asunto. Para nosotros, aunque la lógica dialéctica supera a la formal, no puede violentarla. Es por eso que las explicaciones dialécticas pueden ser entendidas a través de una exposición que presupone exclusivamente la lógica formal; *El Capital* de Marx es la prueba de ello.

Presentemos nuestra interpretación de la paradoja. Para ello podemos partir de cualquier elemento del esquema en valor y de su correspondiente en precio de producción, anteriormente presentados. Sin embargo, es preferible escoger alguno que sea más trivial, no sujeto a un fetiche tan grande como la ganancia y la plusvalía. Partamos de c_1 ; ¿qué es c_1 ? Se trata del capital constante consumido en la rama I; pero precisamente, es el valor del capital constante consumido. Por otro lado, c_1' es el precio de producción de ese mismo capital. ¿Qué hay de común entre c_1 y c_1' ? Respuesta: se trata de la misma sustancia (los elementos materiales componentes del capital constante consumido por la rama I); tienen en común el contenido material; en cuanto uno de ellos indica la magnitud de la *dimensión* valor de aquel conjunto de medios de producción, el otro muestra el tamaño de la *dimensión* precio de producción del mismo conjunto. Es como si uno estuviese indicando la altura de un determinado árbol y el otro, el diámetro máximo de su tronco. Las dos medidas aparecen en número de horas de trabajo y, a pesar de que se trata de medidas diferentes, ambas se refieren a la misma sustancia material, al mismo contenido, al mismo conjunto de medios de producción. El contenido es el mismo, pero las medidas se refieren a formas o dimensiones diferentes (valor y precio de producción). Aunque la altura del árbol y el diámetro de su tronco tengan medidas diferentes, nadie podría imaginarse por eso, que se trata de dos árboles distintos.

Veámoslo de otra manera. Si los empresarios de la rama I vendieran sus mercancías a un precio de mercado correspondiente al precio de producción, podrían reservar una parcela de lo que se apropian, correspondiente a c_1' , para comprar los medios de producción necesarios para reponer el capital constante consumido. Comprarían esos medios de producción a precios de mercado correspondientes a sus precios de producción. Podemos preguntarnos ahora: ¿cuál es el valor de esos medios de producción? Respuesta: c_1 .

Del mismo modo, si los empresarios de todas las ramas vendiesen sus mercancías a precios de mercado correspondientes a sus precios de producción, obtendrían una ganancia total G_t' . Con esa apropiación comprarían bienes suntuarios de la rama III (estamos suponiendo reproducción simple) para su consumo. Podemos preguntarnos ahora: ¿cuál sería el valor total de esos bienes de propiedad de los empresarios y que serían destinados a su consumo? Respuesta: P_t .

Una última manera de ver el asunto. Fijémonos en el esquema en precios de producción, presentado anteriormente. Veamos la ganancia total: es G_t' . En realidad se trata de su precio de

producción. Pero, ¿cuál es su valor? Respuesta: P_t es el valor de la ganancia total. Por otro lado, ¿cuál sería el precio de producción de la plusvalía cuyo valor es P_t ? Respuesta: G_t' .

En conclusión, lo que ocurre es que, con la transformación, al mismo tiempo que se transforma plusvalía en ganancia media, se altera la dimensión medida de la riqueza capitalista; por un lado, es medida por su valor, por otro, por su precio de producción. Cuando queremos saber si la ganancia total es o no igual a plusvalía total, observamos el valor de la plusvalía y el precio de producción de la ganancia. Obviamente tienen que ser diferentes (salvo en las condiciones especiales ya dichas).

Así, por ser justamente la misma cosa, desde el punto de vista de la sustancia, justamente por ser la ganancia nada más que la plusvalía repartida de otra manera, la ganancia total medida en precio de producción tiene que ser diferente de la plusvalía total medida en valor. *Justamente por ser iguales, son diferentes: es la paradoja de la desigualdad de los iguales.*

De esta forma, si hasta el punto 4 de este trabajo ya podíamos afirmar que empresarios, trabajadores y gran parte de los economistas se encuentran prisioneros de la apariencia, ahora, con esta paradoja, podemos entender que incluso hasta aquellos (o por lo menos la mayoría de ellos) que desearían ser considerados marxistas, que se esfuerzan por serlo y se sienten como tales, sucumben de alguna manera ante tan profunda ocultación.

Es verdad que Marx, al no llegar a preocuparse en realizar la transformación de la ganancia en ganancia media, incluyendo la transformación en precio de producción de los insumos, no podía percibir el hecho de que la plusvalía total aparecería como diferente de la ganancia total. Mucho menos podía llegar a explicar la paradoja como lo hemos hecho. Sin embargo, si echamos una ojeada al pasaje ya citado anteriormente en este trabajo, localizado al final del capítulo II del libro 3º de *El Capital*, podemos observar algo interesante:

"En esta sección, la tasa de ganancia difiere numéricamente de la tasa del plusvalor; en cambio se ha tratado a la ganancia y al plusvalor como la misma magnitud numérica, sólo que bajo una forma diferente. En la sección siguiente veremos cómo prosigue la enajenación [1] y cómo se presenta la ganancia como una magnitud también numéricamente diferente del plusvalor²¹. (p. 56)

De esta manera, al anunciar lo que iba a hacer en la segunda sección del libro, afirmaba que íbamos a ver cómo la ganancia pasa a desviarse de la plusvalía también cuantitativamente. No se refería, en ese momento, al lugar donde eso se da; no afirmó que sería en cada rama particular. En verdad, no llegó a afirmar que el desvío también aparece en el total de la economía;

²¹ *Ibid.*, p. 56

pero tampoco llegó a decir lo contrario! Sin embargo, tal vez sea exagerado pensar que él hubiera podido llegar a sospechar de la existencia de la paradoja.

6. La circulación

Hay incluso en el capítulo II del libro 3º de *El Capital*, justo antes de la sección sobre la transformación, un momento en el que Marx se refiere, de paso, a la circulación como otra dimensión existente en la ocultación del origen de la plusvalía. Es el siguiente:

"En el proceso de la circulación ejerce un influjo, además del tiempo de trabajo, el tiempo de circulación, que de ese modo restringe la cantidad de plusvalor realizable en un lapso determinado. Aun hay otros factores derivados de la circulación que intervienen decisivamente en el proceso directo de producción. Tanto este proceso como el de la circulación se interpenetran constantemente, se entremezclan y con ello falsean permanentemente sus rasgos diferenciales característicos. Como se ha demostrado anteriormente, la producción del plusvalor, así como del valor en general, adquiere nuevas determinaciones en el proceso de la circulación, el capital recorre el ciclo de sus transformaciones; por último sale, por así decirlo, de su vida orgánica interna para entrar en relaciones vitales exteriores, en relaciones en las cuales no se enfrentan el capital y el trabajo, sino el capital con el capital, por una parte, mientras que por la otra se contraponen los individuos simplemente como compradores y vendedores, el tiempo de circulación y el tiempo de trabajo entrecruzan sus trayectorias, y de ese modo pareciera que ambos por [51] igual determinan el plusvalor (p.50-51)"²²

Sin duda aquí está pensando en el hecho de que el tiempo de circulación y rotación del capital interfieren en la determinación de la tasa de ganancia, particularmente en lo que se refiere a la *tasa anual de ganancia* de un determinado capital. De esta manera, al lado de la producción, la circulación y la rotación parecen *entrecruzarse* para la determinación de la magnitud de la ganancia. Surge aquí una nueva dimensión de la ocultación. Recordemos que el problema de la transformación, para el autor, aparece, no sólo por la existencia de diferentes composiciones orgánicas del capital, sino también por la concurrencia de diferentes tiempos de rotación del capital. Y como ya sabemos, este aspecto es también tenido en consideración por Marx en los análisis referidos a la transformación de la ganancia en ganancia media o del valor en precio de producción.

²² *Ibid.*, p. 50-51

7.- La sagacidad del empresario

En el mismo capítulo mencionado en el punto anterior, Marx indica aun otra dimensión de la ocultación del origen de la plusvalía; ésta referida directamente a la instancia de los fenómenos tal y como pueden observarse directamente en la realidad.

El autor constata que la ganancia puede existir incluso cuando el precio de mercado no sea capaz de alcanzar el correspondiente al valor, y añadimos nosotros, o al precio de producción. Basta con que el precio de venta sea superior al que correspondería al precio de coste, para que exista ganancia:

" Aunque el excedente del valor de la mercancía por encima de su precio de costo se origina en el proceso directo de la producción, sólo se realiza en el proceso de la circulación, y adquiere la apariencia de emanar del proceso de la circulación tanto más fácilmente por cuanto en la realidad, dentro de la competencia, en el mercado real, depende de las condiciones del mercado el que ese excedente se realice o no, y en qué grado. No es necesario plantear aquí que cuando una mercancía se vende por encima o por debajo de su valor, sólo se verifica una distribución diferente del plusvalor, y que esa distribución diferente, esa relación modificada, en la cual diferentes personas se reparten el plusvalor, en nada modifica la magnitud ni la naturaleza del plusvalor. En el proceso real de la circulación no sólo ocurren las transformaciones que hemos considerado en el libro II, sino que coinciden con la competencia real, con la compra y la venta de las mercancías por encima o por debajo de su valor, de modo que para el capitalista individual el plusvalor realizado por él mismo depende tanto de la logrería recíproca como de la explotación directa del trabajo.²³(p.50)

Esto significa, obviamente, que cuanto mayor sea el precio de mercado obtenido por el empresario, mayor será su ganancia y su tasa de ganancia. Así, la ganancia parece *provenir del proceso de circulación*²⁴, como afirma Marx, y, mucho más que eso, parece depender directamente de la competencia y/o de la sagacidad del empresario. Y esta conclusión no consiste en un error de interpretación de un observador cualquiera; eso es real, totalmente correcto, por lo menos desde el punto de vista de las acciones individuales, desde el punto de vista del acto individual y aislado, que es el punto de vista de la apariencia.

23 *Ibid.*, p. 50

24 Robusteciéndose de esta manera el efecto de la dimensión presentada en el punto anterior.

Nadie es capaz de mostrar a cualquier observador que esa no es la conclusión correcta; la ganancia tiene como origen la capacidad empresarial, la competencia o la sagacidad del empresario. ¡Así de fuerte es la ocultación del origen de la plusvalía!

8. La ganancia ficticia

Llegamos por fin, a la última dimensión que queríamos presentar. Se trata de una dimensión que no fue sugerida ni incluso intuida por Marx. Por lo menos así lo creemos. Y esto se explica por que no tenía, en su tiempo, una relevancia mayor, aunque, en nuestros días, sea absolutamente fundamental para entender la lógica del capitalismo y decisiva para la ocultación del verdadero origen de la ganancia.

Marx muchas veces advertía de que la división de la plusvalía en las diversas formas de ganancia y de otros rendimientos y/o gastos (intereses, salarios y gastos improductivos, impuestos, etc.) funcionaba como mecanismo de la ocultación²⁵. También destacó que el capital a interés es la forma más *irracional* del capital, por ser la forma que esconde el nexo entre el origen de la ganancia (el trabajo) y el mismo capital. También explicó que, con el desarrollo del capital a interés como forma autónoma del capital industrial, surgía el capital ficticio.

Esta forma de capital, la ficticia, aunque es producto necesario de la lógica capitalista, en los tiempos de Marx no representaba volúmenes exagerados y podía convivir, sin mayores problemas, con el capital industrial. En las últimas décadas, sin embargo, adquirió un crecimiento explosivo, llegando a comprometer el funcionamiento normal de la economía capitalista, y se convirtió en lo que llamamos *capital especulativo parasitario*²⁶.

25 Tal vez deberíamos incluir este aspecto como otra dimensión diferente de la disimulación. Marx, hablando de las diversas formas de ganancia, afirma en el libro 3º, capítulo 50:

"Pero en la concepción de los industriales, comerciantes y banqueros, así como en la de los economistas vulgares, esto ocurre de modo totalmente distinto. Para ellos el valor de la mercancía, después de deducir el valor de los medios de producción consumidos en ella, no es un valor dado = 100, un 100 que se distribuye luego en x, y, z, sino que el precio de la mercancía se compone simplemente de las magnitudes de valor del salario, la ganancia y la renta, determinadas al margen del valor de la mercancía e independientemente unas de otras" (p. 1101-110).

"El secreto de por qué esos productos de la descomposición del valor mercantil se manifiestan siempre como los supuestos de la formación misma del valor es, simplemente, que el modo capitalista de producción, como cualquier otro, no sólo reproduce constantemente el producto material, sino además las relaciones económico-sociales, las determinaciones formales económicas bajo las cuales se forma ese producto. Por ello, el resultado de dicho modo de producción aparece constantemente como presupuesto a él, sus presupuestos aparecen como sus resultados. Y es esta reproducción constante de las mismas relaciones la que el capitalista individual da por descontada, como hecho sobrentendido, indiscutible." (p. 1106)

26 Para un análisis detallado del capital ficticio especulativo parasitario, cf. Reinaldo A. Carcanholo y Paulo Nakatani. "O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização". *Ensaio FEE*. Porto Alegre, año. 20, nº 1, 1999. pp. 284-304 y, también, Reinaldo A. Carcanholo. "O capital especulativo e a desmaterialização do dinheiro". *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*. Rio de Janeiro, Letras, nº 8, 2001. pp. 26-45. Algunas de las ideas que presentamos en este punto del presente trabajo aparecen mucho más desarrolladas en estos artículos citados.

El capital ficticio y, sobre todo, el capital especulativo parasitario, desde el punto de vista del acto individual y aislado, es un capital real; en manos de cualquier empresario puede convertirse en cualquier otra forma de capital o de riqueza real. Por otro lado, desde el punto de vista de la totalidad, es real y ficticio al mismo tiempo; real, porque exige remuneración como otro cualquiera; ficticio, porque no tiene sustancia material alguna y en nada contribuye a la producción de excedente, de plusvalía.

El crecimiento explosivo del capital especulativo parasitario en nuestros días tiene como base, especial pero no exclusivamente, la expansión de la deuda pública en los diversos países. Se caracteriza, actualmente, como una forma privilegiada de valorización y, por eso mismo, preferencial incluso, para las corporaciones tradicionalmente comprometidas con la lógica de la producción.

Pues bien, sabemos que, en parte, el destino de la remuneración de cualquier capital, de su ganancia (deducidos impuestos y gastos improductivos), es el consumo de los propios empresarios. Sin embargo, la mayor parte de esa ganancia se destina a incrementar el volumen del capital existente, en todas sus formas: productiva, comercial, de interés o ficticia. Desde otro ángulo, podemos decir que todo incremento del capital, en cualquiera de sus formas, de un año para otro, necesariamente proviene de sus ganancias.

El crecimiento del capital real, con sustancia material y capaz de producir riqueza adicional, sólo puede provenir de un excedente real, producto de la explotación según la teoría aquí expuesta. Pero el crecimiento del capital ficticio ocurre sin que corresponda a la verdadera producción de plusvalía. El capital ficticio crece con la expansión de la deuda pública, con la valorización especulativa de los activos en títulos privados e incluso de los bienes reales (como los bienes raíces), etc. Ese crecimiento del capital ficticio proviene de un beneficio que no tiene origen en la plusvalía; se trata de una ganancia ‘ficticia’ que incluso en la misma medida del capital especulativo parasitario, es real desde el punto de vista del acto individual y aislado y, desde el punto de vista de la totalidad, es real y ficticio al mismo tiempo. El hecho es que, esa remuneración, esa ganancia, no tiene origen en la plusvalía. Se trata de una *ganancia ficticia*. Con lo cual la explotación queda aun más disimulada.

Con el predominio del capital especulativo parasitario en el capitalismo contemporáneo y con la correspondiente relevancia de la ganancia ficticia, la ocultación del verdadero origen de la plusvalía llega a límites insospechables. Si en los puntos anteriores de este artículo concluíamos que, desde los empresarios, pasando por los trabajadores y hasta los economistas (incluso aquellos que desearían contarse entre los marxistas), todos llegaban a ser prisioneros de la apariencia ¿qué podemos concluir ahora? ¿Habrán otras dimensiones de la ocultación? ¿Proseguirá aun más la enajenación? Y finalmente ¿terminaremos todos, incluso nosotros mismos, prisioneros de la apariencia capitalista? En lo que se refiere, en particular a nosotros mismos, y sólo a nosotros, esperamos estar inmunes a ese pecado.

9. Final

Analizamos diferentes dimensiones de la ocultación del origen de la plusvalía, partiendo de la más elemental, el *precio de coste*, pasando por la sorprendente *paradoja de la desigualdad de los iguales* y llegando hasta *las ganancias ficticias*, lo que nos llevó a concluir que la mistificación alcanza límites antes insospechados. En verdad cabría ahora una discusión sobre la relación entre cada una de las diferentes dimensiones; hasta qué punto habría entre ellas superposición, paralelismo o cualquier otra relación. Eso tal vez, nos permitiría justificar adecuadamente el mejor término a utilizar para referirnos a ellas: si dimensiones como preferimos, o mecanismos, factores, momentos, aspectos, determinantes. Pero no hay aquí espacio para ello. Contentémonos con lo que ha sido hecho.

Tal vez fuesen convenientes, antes de concluir, unas pocas palabras sobre la idea de que el excedente capitalista y, particularmente su crecimiento, tiene como fundamento la tecnología. Esa visión tiene su origen en la teoría de David Ricardo y especialmente, en su ingenua perspectiva sobre la naturaleza de la riqueza capitalista²⁷. En la perspectiva de Marx, de hecho, a pesar de que se pueda aceptar que, dada la cantidad total de trabajo social, la tecnología es responsable, desde el punto de vista del *contenido* material de la riqueza, del volumen del excedente, eso no es suficiente para resolver la cuestión. El problema es que, para Marx, la riqueza capitalista es unidad de dos polos, *contenido* y *forma* y ésta es dominante sobre aquélla. Así, desde el punto de vista de la forma, el excedente es plusvalía o ganancia (que presupone una particular relación social) y su origen es el trabajo, o mejor, la explotación del trabajo²⁸. Así, pensar que la ganancia es resultado de la tecnología es también caer víctima de la idea de unidimensionalidad, y hacerse prisionero del *contenido*. Pero también eso es un tema que merecería un tratamiento más amplio.

Traducción del portugués:

José M^a Fernández Criado
Servicios de traducción de Corriente Roja

²⁷ Sobre nuestra posición al respecto, Cf. Reinaldo A. Carcanholo e Olívio Teixeira. "Sobre a leitura ricardiana de Marx". *Ensaio FEE*. Porto Alegre, año 13, n° 2, 1992. pp. 581-591.

²⁸ También es verdad que la tecnología, mediante la productividad del trabajo en el sector que produce bienes de consumo de los trabajadores, es decisiva en la determinación del grado de explotación, pero eso es otra cuestión.